

Psicología y Libertad

Agradezco la oportunidad de compartir con ustedes algunas ideas acerca de la psicología y la libertad. El tema es fascinante en sí y es evidente que se pueden escribir muchas páginas al respecto, como de hecho lo testifica la cantidad de literatura que existe ligada al tema. Hoy por hoy, no puedo sino puntualizar algunas ideas de algunos autores, con respecto a algunos aspectos de este asunto. Trataré de ser tan breve como sea necesario, para no cansarlos, pero lo suficientemente extenso como para poder presentar mis ideas de la manera más completa posible, dentro de las constricciones a mi libertad impuestas por las condiciones de la estructura misma de esta presentación.

Antes de entrar en materia, considero necesario que ustedes sepan que actualmente, se hace cada vez más difícil hablar de la PSICOLOGIA como una disciplina científica unitaria. De hecho para algunos, la psicología ni siquiera llega a ciencia. Si tomamos el punto de vista de Kuhn, quien postula que para que haya ciencia es necesario que exista un solo paradigma, tenemos que aceptar que la psicología dista mucho aún, de ser ciencia. En términos de Kuhn estaríamos en el mejor de los casos, en una etapa pre-paradigmática, en la cual abundan las

teorías y los modelos.¹ De hecho, Thomas Leahey, historiador de la psicología, sugiere que es mejor hablar de las psicologías, cada una con su epistemología, con su metodología y con su área de estudio particular.² Debido a esto, les invito a considerar que aunque en mi charla haga referencia a la psicología, de hecho, lo que voy a hacer es presentar ideas escogidas de autores escogidos, de entre aquellos que le han dedicado algún tiempo y esfuerzo a reflexionar acerca de la libertad en términos psicológicos, y que no representan una postura oficial de esta rama del saber.

De acuerdo con nuestro punto de vista, la psicología como tal, no puede estar ni a favor ni en contra de la libertad. Lo único que podríamos afirmar es que algunos

<p>Luis Recinos, graduado de Brandeis University (B.A., 1966), de la New School for Social Research (M.A., 1970) y de la Université René Descartes -- Paris V (Doctor en Psicología, 1975), es actualmente Director del Depto. de Psicología y de la Escuela Superior de Psicología de la Universidad Francisco Marroquín. Este artículo es una versión ligeramente revisada de una plática al Comité de Fiduciarios de la Universidad Francisco Marroquín (Agosto 31, 1995).</p>

psicólogos adoptan dicho principio, mientras que otros no lo consideran pertinente dentro del marco teórico específico que propugnan. Pero el hecho de que no se considere la libertad un principio pertinente, no equivale a negarlo. Inclusive, ese "*enfant terrible*" de la psicología, como lo es B. F. Skinner, no niega el principio de libertad. Sí difiere de las concepciones tradicionales, y en lugar de concebirla como interna al sujeto, como una propiedad del alma, como un "libre albedrío", la interpreta como una conducta de la materia viva, que responde tanto a un proceso de evolución filogenética cuanto a factores circunstanciales externos. De ahí que para Skinner, "todos los seres vivos actúan para liberarse de contactos dañinos."³ Hacemos notar los términos de "actuar para liberarse", lo cual sugiere que aún para Skinner, la conducta es propositiva y no simplemente reactiva. "La literatura de la libertad" dice, "induce a la gente a actuar para liberarse de variados tipos de control intencional. No imparte una filosofía de libertad, induce a la gente a actuar."⁴ Y agrega:

Uno de los fenómenos más significativos de la lucha por la libertad de control intencional es cuánto ha faltado. Durante siglos muchas personas se han dejado someter a los más obvios tipos de control religioso, gubernamental y económico.... La literatura de la libertad ha hecho una contribución significativa para la eliminación de muchas prácticas aversivas por parte

*de los gobiernos, las religiones, la educación y la vida familiar....*⁵

Es evidente, sin embargo, que dentro del contexto general del sistema teórico del condicionamiento operante, el concepto de libertad no juega un papel tan importante como sucede, por ejemplo, con el sistema logoterapéutico de Frankl y con la postura teórica de Thomas Szasz. Para ellos, al contrario del conductismo radical, la noción de libertad es fundamental. El primero ha resumido su posición a este respecto, afirmando que el hombre no tiene libertad, sino que el hombre *es* su libertad. El segundo, por su parte, ha mantenido a todo lo largo de su obra que la psiquiatría y la psicología, tienen como meta principal el logro de la libertad de la persona. Pero no libertad política ni económica, se entiende, sino libertad de la opresión de los síntomas e inhibiciones conductuales que le impiden a la persona actuar de manera autónoma y espontánea. En su libro *La Ética del Psicoanálisis*, Szasz mantiene que "la gran aportación de Freud consiste en haber echado los cimientos de una terapéutica que intenta ampliar las opciones del paciente y, por lo tanto, su libertad y su responsabilidad...."⁶ El fin del psicoanálisis sería el de darle a la persona una "libertad moral."

El enfoque que la mayor parte de los psicólogos mantienen de la libertad, es el de una libertad finita. Por ejemplo, y de acuerdo con el punto de vista de Viktor Frankl, el hombre no está libre de condiciones... pero... las condiciones no le determinan *por completo*. El hombre está libre para adoptar una actitud frente a ellas. Esta libertad no está denegada por

el determinismo, sino más bien por el pandeterminismo y es difícil imaginar que algún psicólogo cobije ideas pandeterministas. Inclusive Freud, quien según Frankl adoptó una postura pandeterminista en su teoría (el tan famoso pansexualismo), en la práctica no lo era en absoluto, y cita a Freud, quien definiendo la meta del psicoanálisis, decía que consistía en "proporcionar al paciente la libertad de elegir uno u otro de los posibles caminos." En otra cita, atribuida ésta a Magda B. Arnold, se resume esta situación de la manera siguiente: "todas las elecciones están causadas, pero están causadas por la persona que elige."⁷

Hasta donde alcanzo a entender, ninguna de las escuelas psicológicas vigentes se opone o niega el principio de libertad. Ni siquiera la escuela reflexológica soviética puede considerarse pandeterminista. Basándose en Marx y en Pavlov, esta línea de pensamiento mantiene una postura dialéctica en la cual se acepta que el medio y las circunstancias afectan al hombre, pero que éste a su vez, a través de sus actos, modifica al mundo. En esta concepción dialéctica de la psicología, la conciencia no es pasiva contemplativa, sino se concibe como una actividad. La conducta no es meramente movimiento reflejo, como lo mantenía Watson, sino (oh sorpresa!) conducta organizada teleológicamente y dirigida internamente. Y aún más, se postula que así como las estructuras psíquicas determinan la percepción y la relación con el mundo objetivo, la actividad perceptual a su vez modifica las estructuras, y así sucesiva-

mente, lo que explicaría que la conducta humana no sea fija y estática sino siempre cambiante, de acuerdo con los propósitos de la persona que actúa.

Y nada menos que Ernst Hilgard, uno de los más grandes teóricos del aprendizaje y profesor de psicología de la Universidad de Stanford, en California, ha afirmado que "la conciencia es definida por la necesidad de tomar decisiones y actuar de acuerdo a ellas. Planificar es un aspecto fundamental de la vida mental... La conciencia juega una parte activa cuando la persona ve hacia el futuro, inicia una acción y presiona aún contra obstáculos y decepciones."⁸ Al respecto de la conciencia, vale la pena recordar las palabras de Wilhelm Wundt, fundador de la psicología:

... los procesos mentales no son fenómenos, sino experiencias inmediatas reales.... No tengo ningún empacho en aceptar la aseveración: la naturaleza real de la mente [es] nuestra vida mental misma.... [La mente] en todas sus fases es proceso; una existencia activa, no pasiva; desarrollo, no estancamiento. La comprensión de las leyes fundamentales de este desarrollo constituye la meta final de la psicología.

Nuestra mente no es sino la suma de nuestras experiencias internas, de nuestras ideaciones, sentimientos y voliciones reunidas para formar una unidad en la conciencia, y que surgen en una serie de etapas de desarrollo hasta culminar en el pensamiento conciente de sí y en una voluntad que es moralmente libre.⁹

Los detractores de la psicología, a menudo esgrimen los principios del determinismo y la causalidad como si estos negaran el principio de la libertad. Parten ellos del supuesto de una causalidad lineal simple en la que Y siempre sigue a X , irrespectivamente de factores y eventos históricos individuales y circunstanciales. Esta idea, aplicada a la psicología, supone entonces que los psicólogos seguimos pensando en un modelo simplista de la conducta en la cual, dado un estímulo, irremediablemente tiene que producirse la respuesta, esta última determinada fatalmente por el estímulo antecedente. Este modelo, tomado de la fisiología, es adecuado para definir las reacciones reflejas mediadas por la médula espinal, pero totalmente inútil para entender la conducta compleja característica de animales superiores y del hombre. El principio del determinismo y el de la causalidad, tal y como se conciben en psicología, no significan otra cosa sino que todo evento sigue ciertas leyes naturales que podemos identificar, y por lo tanto controlar y predecir con cierto grado de probabilidad. Si el psicólogo no acatara estos principios, no podría entonces aspirar a entender los fenómenos conductuales. "Sólo quien contempla el mundo a la luz de la causalidad puede actuar", dice von Mises. "Sin causalidad ni regularidad fenomenológica no cabría ni el raciocinio ni la acción humana. No puede el hombre actuar cuando no percibe relaciones de causalidad" y "los fenómenos en la actividad humana" "se ajustan a leyes regulares que precisa respetar." "Aunque sea a regañadientes," agrega, "todo el mundo ha de someterse a

las inexorables leyes de la naturaleza."¹⁰ Pues bien, el psicólogo, como actuante hombre de ciencia, no escapa a estas leyes, y su tarea consiste precisamente en dedicarse al descubrimiento de los factores contingenciales que explican el desarrollo, el mantenimiento y el cambio de la conducta humana, tanto en sus aspectos sanos como insanos.

Para ello, la psicología utiliza hoy, modelos multifactoriales probabilísticos. Las nociones del determinismo y la causalidad se mantienen, puesto que se nos hace inconcebible que los fenómenos conductuales y psicológicos sean independientes de las leyes naturales. Ahora bien, la psicología contemporánea estima que estos eventos causales no existen como entidades misteriosas internas, en el individuo. Las causas de la conducta se desplazan del interior de la psiquis reificada del sujeto a los eventos genéticos, históricos, ambientales, circunstanciales y de interacción que se conjugan en el aquí y el ahora. Son todos estos factores que al actuar sobre un sujeto en particular, vienen a determinar su manera idiosincrática de conducirse, de acuerdo con el modelo teórico conceptual $E(O)R$, en el cual los dos primeros términos constituyen las variables independientes y el tercero, las variables dependientes, según la fórmula acuñada por Kurt Lewin, $C = f(O,A)$, que significa que la conducta es el resultado de la interacción entre el organismo y su ambiente.

¿Se opone esto a la libertad? Creo que no. Nada menos que Ludwig von Mises nos recuerda que "el contenido de la

acción humana ... depende de las condiciones de cada uno."

El hombre es producto de una larga evolución zoológica que ha ido modelando su estructura fisiológica. Es descendiente y heredero de lejanos antepasados; el sedimento, el precipitado, de todas las viscosidades experimentadas por sus mayores constituye el acervo biológico del individuo. Al nacer no es que irrumpa, sin más, en el mundo, sino que surge de una determinada circunstancia ambiental. Sus inciertas y heredadas condiciones biológicas y el continuo influjo de los acontecimientos vividos determinan lo que sea en cada momento de su peregrinar terreno.... El hombre no es libre en el sentido metafísico del término. Constríñele el ambiente y todos aquellos influjos que tanto él como sus antepasados experimentaron.

La herencia y el entorno moldean la actuación del ser humano... no vive el individuo como simple hombre in abstracto; es, por el contrario, siempre hijo de una familia, de una raza, de un pueblo, de una época; miembro de cierta profesión; seguidor de determinadas ideas religiosas, metafísicas, filosóficas y políticas... ni sus ideas ni sus módulos valorativos constituyen propia obra personal; adopta por el contrario ajenos idearios y el ambiente le hace pensar de uno u otro modo.¹¹

Hasta donde alcanzo a ver, no parece haber contradicción alguna entre los propósitos y postulados de la psicología y los principios de la libertad. Es más, existe en psicología, sobre todo en el contexto de psicología social, un concepto fundamental conocido como "reactancia", el cual ha sido postulado por S. Brehm y J. W. Brehm en una obra que lleva por título *Reactancia Psicológica: Una Teoría de la Libertad y del Control*.¹² La teoría de la reactancia psicológica sostiene que las personas actúan para proteger su sentido de libertad, así de simple. Cada vez que alguien amenaza nuestra libertad personal o nuestra libertad de acción, actuamos para recuperarla, lo que lleva a David Myers¹³ a decir que hay tanta evidencia de reactancia, que confirma que las personas no son marionetas. El sociólogo Peter Berger ya había señalado que "a diferencia de las marionetas, nosotros tenemos la posibilidad de detener nuestros movimientos, observar y percibir la maquinaria que ha hecho que nos movamos. En este acto se encuentra el primer paso hacia la libertad."¹⁴

Para los psicólogos del acto, Brentano a la cabeza, la conducta (el acto) como acción teleológica (*causa finalis*) es propositiva, libre e intencional. Todo acto conciente es un acto que tiende hacia un fin, hacia un objetivo. Es un volverse la persona hacia algo.

La así llamada "psicología del acto", es una escuela de pensamiento psicológico que se desarrolló en el sur de Alemania, específicamente en la Universidad de

Wurzburgo y luego en las Universidades de Graz y Viena, en Austria.

Esta psicología o "escuela austriaca" como también se le ha identificado, ha encontrado su culminación más reciente tanto en el pensamiento y la obra de Viktor Frankl, como en la psicología humanística propuesta por Abraham Maslow. Estos autores han señalado, reiteradamente, que la conducta humana es libre, intencional y responsable. Para ellos, el pasado sí determina el presente, pero no de una manera directa o fatal, sino estructurada directamente de un campo personal de significados coherentes en los que se conjugan en lo individual, valores, creencias y actitudes. Además, el futuro también determina el presente, en el sentido de que la persona planifica y se proyecta hacia el porvenir. Pero esto es un determinismo laxo, no fatalista ni inmutable. Dentro de esta corriente, un autor a la altura de Frankl y Maslow, es Rollo May. Deseo compartir con ustedes algunas de las ideas que este autor ya desde 1953 dejó claras en su libro *El hombre a la búsqueda de sí mismo*. El capítulo quinto lleva el título "Libertad y fuerza interna" y dice, entre otras cosas, lo siguiente:

Es imposible para un ser humano abandonar su libertad sin que algo entre en juego para restaurar su equilibrio interno -- algo que surge de su libertad interna cuando su libertad externa es denegada -- y ese algo es el odio y el resentimiento, que a menudo son la única manera que le queda a la persona de evitar cometer suicidio psicológico o espiritual. En este

sentido, tiene la función de preservar su dignidad y su sentido de identidad.... si un gobierno le quita la libertad a su pueblo, deberá dirigir el odio y el resentimiento resultantes, hacia exogrupos. De otra manera, las personas, o se rebelan o desarrollan una psicosis colectiva, o se mueren psicológicamente....¹⁵

Más adelante, el autor establece una diferenciación clara entre libertad y rebeldía, y por supuesto, es categórico en afirmar que "la libertad no es rebelión,"¹⁶ pero desgraciadamente, a menudo la rebelión se confunde con la libertad, y en este sentido se presenta como una forma negativa de la libertad, confundiendo libertad con libertinaje y sin tomar en cuenta el hecho de que la libertad no es jamás opuesta a la responsabilidad.¹⁷ Y entonces, ¿qué es libertad? Siguiendo con la idea de Rollo May,

... la libertad es la capacidad del hombre de tomar en sus manos su propio desarrollo. Es la capacidad de moldearnos a nosotros mismos. La libertad es la otra cara de la conciencia del yo: si nosotros no estuviésemos capacitados de tomar conciencia de nosotros mismos, seríamos llevados por las fuerzas instintivas y la marcha automática de la historia, como abejas o mastodontes. Pero con el poder de estar conscientes de nosotros mismos, podemos recordar cómo actuamos ayer o el mes pasado y aprendiendo de estas acciones, podemos influenciar cómo actuamos hoy.... La conciencia de nosotros mismos, nos da el poder para separarnos de las rígidas cadenas de

estímulos y respuestas, de pausar y como resultado de esta pausa, agregar algún peso a uno u otro lado y decidir cuál va a ser nuestra respuesta.... Que la conciencia del yo y la libertad van juntas, se demuestra por el hecho de que mientras menos conciencia tiene la persona, menos libre es. Es decir, tanto más es controlado por inhibiciones, represiones, condicionamientos de la infancia, que han sido "olvidados" pero que aún lo empujan inconscientemente, es decir, por fuerzas sobre las cuales él no tiene control... es decir, la persona no es libre, está atada y empujada por patrones inconscientes.... A medida que la persona va tomando conciencia de sí mismo, comienza a aumentar el poder para dirigir su propia vida.... A medida que la persona aumenta la conciencia de sí misma, su rango de escogencia y de libertad se incrementa proporcionalmente. La libertad es acumulativa; una escogencia llevada a cabo como un elemento de libertad, otorga mayor libertad a la próxima escogencia. Cada ejercicio de libertad aumenta la circunferencia del círculo del yo.¹⁸

Lo anterior, no implica que no se acepte un infinito número de influencias determinantes en la vida de las personas.... Pero no importa cuán vehementemente mantengamos un punto de vista determinista. Tenemos que aceptar que hay un margen en el cual un ser humano vivo, puede estar consciente de qué es lo que lo está determinando y nuestra libertad se demuestra en la manera en que nos

relacionamos con las realidades que determinan nuestra vida Los argumentos de libertad versus determinismo son falsos, de igual manera que es falso pensar en la libertad como una especie de botón eléctrico aislado llamado libre albedrío. La libertad se demuestra de acuerdo con las realidades de la vida de cada uno de nosotros -- realidades tan simples como las necesidades de descanso y alimento o la última, como la muerte La libertad es lo que está involucrado cuando aceptamos la realidad, no empujados por una necesidad ciega sino por escogencia Finalmente, la libertad no es cuestión de decir solamente sí o no a una decisión específica: es el poder de moldearnos y crearnos a nosotros mismos. La libertad es la capacidad, para utilizar la frase de Nietzsche, de "devenir lo que en realidad somos."¹⁹

Rollo May nos deleita con algo más. Voy a citar de nuevo su obra, porque estoy seguro de que las palabras que vienen serán fuente de satisfacción para ustedes:

Por supuesto, la libertad es indivisible... La libertad es algo vivo y su vida se deriva precisamente de cómo es que la persona se relaciona con la comunidad de los otros hombres. La libertad significa apertura, una preparación al crecimiento; significa ser flexible y estar preparado para cambiar en aras de valores humanos superiores. Identificar la libertad con un sistema en particular es negar la libertad, puesto que la libertad cristalizada se torna en dogma.

Aferrarse a una tradición, justificando el aferrarnos a ella con la idea de que si perdemos algo que funcionó bien en el pasado, vamos a perderlo todo, no demuestra ni el espíritu de libertad ni permite el crecimiento futuro de la libertad. Mantenemos la fe en aquellos hombres de valor, los pioneros de la era industrial, los hombres de comercio y los capitalistas que forjaron el mundo occidental de los siglos XVI al XIX y en aquellos hombres independientes de la frontera, que fueron capaces de crear las más efectivas medidas económicas para su bienestar y el nuestro.

Este libro es de psicología, no de economía ni de sociología; y si tocamos esta visión mayor, es sólo porque el ser humano vive en un mundo social y ese mundo condiciona su salud mental. Proponemos con toda simplicidad, que nuestro ideal social y económico es el de una sociedad que otorga las máximas oportunidades para que cada persona pueda realizarse, desarrollar y utilizar sus potencialidades y desempeñarse como un ser humano, con dignidad, dando y recibiendo de sus congéneres. La buena sociedad es por lo tanto, aquella en la cual se otorga la mayor libertad a la gente -- libertad no definida negativa y defensivamente, sino positivamente, como la oportunidad de realizar cada vez más valores humanos superiores. De aquí se sigue, que el colectivismo, el fascismo y el comunismo son la negación de estos valores y es nuestra obligación oponernos a toda costa.

Pero sólo podremos tener éxito en la medida en que nosotros mismos nos dediquemos a ideales positivos que son fundamentalmente mejores, la construcción de una sociedad basada en un respeto genuino de las personas y su libertad.²⁰

La cuestión de la libertad individual, aparece también relativo a las actividades del psicólogo como terapeuta y, específicamente, en lo tocante a las llamadas "técnicas de modificación de conducta."

El problema es que el término *control* denota una amenaza para la libertad, y puesto que la libertad tiene para nosotros un valor tan importante, concluimos que cualquier forma de control tiene que ser mala. Y sin embargo, términos como mando, dirección, disciplina, persuasión, seducción e influencia, se aplican directa o indirectamente a alguna forma de control conductual. Es curioso que el control de la conducta se acepta más fácilmente cuando se lleva a cabo en nombre de la disciplina, la dirección o la publicidad, que cuando se utiliza dentro de un contexto terapéutico.

El hecho es que toda conducta humana está bajo algún tipo de control y nos permite, a la vez, controlar la conducta de los demás para obtener algún resultado. Cuando sonreímos, hacemos gestos de aprobación, fruncimos el ceño, regañamos, criticamos o aplaudimos, estamos en efecto, controlando la conducta de los demás. Lo más crucial del problema ético en el control de la conducta humana, es la identificación de quién es el beneficiario

de la interacción. Claro que el control de la conducta de otros por razones puramente egoístas o políticas, es discutible desde el punto de vista de la ética. Afortunadamente, la práctica de la psicoterapia no es ni egoísta ni política, sino que se coloca dentro de la dimensión de las interacciones humanas normales de libre contratación de servicios, en la cual una persona -- el paciente -- por un precio que está dispuesto a pagar, contrata a otra -- el terapeuta -- para que este último con su conocimiento acerca de la conducta humana, pueda, al actuar profesionalmente, liberarle de sus angustias, miedos, inhibiciones y conductas inapropiadas que le impiden maximizar las satisfacciones que la vida le ofrece. "La mayor parte de las actuaciones humanas", dice von Mises, "no pretenden derrotar o perjudicar a nadie. Aspirase, mediante ellas, sólo a mejorar las propias condiciones de vida."²¹

Para finalizar, considero que el conocimiento derivado de la psicología contribuye a la causa de la libertad, al menos de dos maneras. Por un lado, el análisis experimental de la conducta permite evaluar, identificar y entender los distintos tipos de control, sean estos positivos o negativos, cómo operan y cómo afectan a la conducta. Darnos cuenta de ellos y de su funcionamiento es ya un paso hacia la libertad, puesto que nos permite tomar las medidas apropiadas para contrarrestarlos, para evitarlos y para escapar de ellos, o al menos para no dejarnos engatuzar por efectos publicitarios o demagógicos de utopías cuyos efectos inmediatos y a

corto plazo, aparentemente positivos, se tornarán más tarde en condiciones negativas.

Por otro lado, si se aplican estos conocimientos a la psicoterapia, se contribuye a la libertad individual del paciente, en la medida que se le permite deshacerse de su sufrimiento, falsas motivaciones y falta del sentido de identidad. Toda psicoterapia válida, cualquiera que sea la orientación y las técnicas utilizadas, implica una serie de experiencias liberadoras, por medio de las cuales el individuo cesa, poco a poco, de ser su propio obstáculo y se vuelve una fuerza activa en la edificación de su propia existencia. La psicoterapia sería entonces, en palabras de Carl Rogers, "una experiencia que, luego de mucho reflexionar, podría llamar de diversas maneras: convertirse en un ser humano, la libertad de ser, el valor de ser, el aprendizaje de la libertad la experiencia de la que hablo es un proceso vital, gracias a la cual el individuo adquiere autonomía, seguridad y espontaneidad. Es la experiencia de ser él mismo, con toda libertad." Y la libertad, dice Rogers, "en el sentido verdadero del término, es el logro por el hombre, del orden natural de su vida."²²

NOTAS

- ¹ T. S. Kuhn, *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1978).
- ² Thomas H. Leahey, *Historia de la Psicología* (Madrid: Ed. Debate, 1982).
- ³ B. F. Skinner, *Beyond Freedom & Dignity* (New York: Bantam Books, 1980), p. 24.
- ⁴ *ibid.*, p. 28.
- ⁵ *ibid.*, p. 21.
- ⁶ Thomas Szasz, *La Ética del Psicoanálisis* (Madrid: Ed. Gredos, 1971), p. 33.
- ⁷ Viktor Frankl, *Psicoterapia y Humanismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1978), p. 52.
- ⁸ E. Hilgard, *Annual Review of Psychology*, 31 (1980): 18.
- ⁹ W. Wundt, *Grundriss der Psychologie* (Leipzig, 1896), citado por W. Sahakian, *Historia de la Psicología* (México: Trillas, 1982), pp. 156, 155.
- ¹⁰ L. von Mises, *La Acción Humana* (Madrid: Sopec, 1968), pp. 20-22.
- ¹¹ *ibid.*, p. 85.
- ¹² S. Brehm y J. W. Brehm, *Psychological Reactance: A Theory of Freedom and Control* (New York: Academic Press, 1981).
- ¹³ D. Myers, *Psicología Social* (México: McGraw-Hill, 1995).
- ¹⁴ P. Berger, *Invitation to Sociology* (Garden City, N.Y.: Doubleday Anchor Books, 1963), p. 176, citado por Myers, *op. cit.*
- ¹⁵ Rollo May, *Man's Search for Himself* (New York: Delta Books, 1953), pp. 149, 150-51. Por supuesto, no estamos diciendo que el odio y el resentimiento en sí mismos son cosas buenas, o que aparecen más fuertemente en las personas sanas. Lo que sí quiere enfatizar Rollo May, es que el ser humano se torna destructor de algo o de sí mismo, antes que abandonar su propia libertad.
- ¹⁶ *ibid.*, p. 154.
- ¹⁷ *ibid.*, p. 157.
- ¹⁸ *ibid.*, pp. 160-162.
- ¹⁹ *ibid.*, pp. 162-65.
- ²⁰ *ibid.*, pp. 159, 160.
- ²¹ Mises, *op.cit.*, p.189.
- ²² C. Rogers y B. Stevens, *Person to Person: The Problem of Being Human* (Lafayette, Calif.: Real People Press, 1967), pp. 47-53.